

Crisis, representación y capital

José Fernández Vega*

1.

A comienzos del presente año, cuando ya habían transcurrido más de un lustro desde el inicio de la crisis mundial (por adoptar una fecha convencional según la cual estalló en agosto de 2007), Francis Fukuyama se mostró sorprendido por la escasa repercusión que había logrado la izquierda en todo ese turbulento período.¹ En efecto, parecen brillar por su ausencia voces intelectuales autorizadas de izquierda que indiquen un camino alternativo o al menos brinden una interpretación poderosa y clarificadora del presente.

Al nivel de la militancia, no sólo las corrientes izquierdistas de EE.UU. parecen incapaces de inspirar suficiente confianza pese a la desorientación de los dirigentes capitalistas, las movilizaciones que ocuparon Wall Street y al sufrimiento que la crisis ocasiona en lo que Fukuyama denomina “las clases medias” (categoría elástica que incluye a los trabajadores). Este es un hecho evidente en EE.UU., explicable, en parte, por conocidas razones históricas que llevaron a la izquierda política a una situación de endémica debilidad en ese país. Sin embargo, también en Europa escasean ejemplos en un sentido contrario. Si bien es cierto que la socialdemocracia conquistó el poder en Francia, lo perdió en España y en otros países. A causa del tembladeral económico, los oficialismos europeos caen unos tras otros tanto si son conservadores, socialdemócratas o liberales.

También es verdad que aumenta la polarización electoral, y que no está dicha la última palabra (los analistas consideran que la crisis europea durará largos años, sobre todo en el área meridional), pero la izquierda no consigue desplazar a los partidos tradicionales ni muchas veces siquiera superar a nuevas formaciones ultraderechistas. Una flamante agrupación griega de izquierda, pese a los tremendos sacrificios a los que es sometida la población del país, no logró imponerse en las últimas elecciones ante un desprestigiado partido conservador que rápidamente confor-

mó una alianza con los socialdemócratas (poco antes desplazados del poder) y otra corriente de izquierda moderada.

Todas las variantes de la izquierda europea parecen resentir la crisis del sistema político y, en particular, la de los partidos. Esta última se había manifestado, desde luego, mucho antes del colapso de los mercados, el cual no hizo sino agravarla. Los movimientos callejeros espontáneos, como el 15-M español, no tienen a ninguna agrupación de izquierda como referencia programática o moral.

2.

Poco después de la aparición del artículo de Fukuyama, un número de la principal revista intelectual de la izquierda internacional reproducía un tenso debate entre el historiador del arte T. J. Clark y Susan Watkins, directora de esa publicación, la **New Left Review**.² El primero acusaba de parálisis al frente anticapitalista y proponía reescribir la genealogía de la izquierda para desconectar a ésta de los horrores históricos llevados a cabo en su nombre. En su réplica, Watkins encontró muchas falencias teóricas en los fundamentos de ese planteo pero, por supuesto, reconoció el problema de fondo que motivó la intervención de Clark: la debilidad de la izquierda y la insatisfacción ante su condición política e intelectual contemporánea.

El debate no se deja resumir en pocas frases; sin embargo, merece ser mencionado porque pone de relieve algunas de las encrucijadas que plantea la actualidad para todo un sector de la cultura política. Clark se muestra desconsolado por la situación en la que se encuentra la tradición política en la que militó toda su vida, desde sus inicios en el Situacionismo inglés. Aun más, considera que toda una épica de la emancipación, tradición surgida en la temprana modernidad, parece haber sucumbido. La última de las versiones de esa épica, el marxismo, habría errado por completo el cálculo respecto del final de la burguesía, clase a la que consagró magníficos análisis realizados desde la crítica social como desde la estética o la historia.

* FFyL-UBA-CONICET

¹ Francis Fukuyama, “The Future of History: Can Liberal Democracy Survive the Decline of the Middle Class?”, **Foreign Affairs** (Nueva York), enero-febrero 2012, n° 1, vol. 91.

² T. J. Clark, “For a Left with No Future” y Susan Watkins, “Presentism?”, ambos en: **New Left Review** (Londres), marzo-abril 2012, II, n° 74.



Sería preciso volver a considerar el problema antropológico de la violencia y la guerra, y reconcentrarse en el de la miseria. Todos estos males son inherentes a la vida social, como la derecha supo admitir, y así pudo evitar cualquier ilusión piadosa o utópica de redención. La izquierda, prosigue Clark, se halla anclada en un puro presente sin futuro, y solo clama orgullosa por su pasado. El debate entre reforma y revolución ha sido, entre tanto, superado por los tiempos.

Watkins le respondió con elegante firmeza. En su artículo exploró los sustentos filosóficos —metafísicos— de ciertos postulados de Clark y los rechazó con ejemplificaciones históricas dirigidas a desmitificarlos y neutralizar sus pretensiones explicativas. De mismo modo, intentó poner al descubierto el coqueteo de Clark con lemas posmodernos (“no hay futuro, sólo presente” sería uno de ellos).

La masa de referencias que los dos textos movilizan parece infinita y, con todo, jamás abruma la lectura; lejos de ello, la vuelven fascinante. Desde el surgimiento de la economía monetaria hasta las visiones nietzscheanas del socialismo, la pintura de Brueghel y las políticas de John Milton o Raymond Williams, toda una serie de testimonios dispares se conjuran aquí al servicio de un único tema: la condición de la izquierda. Y resulta por supuesto muy notable que la discusión, tan culturalmente sofisticada, evidencie de manera simultánea que su refinamiento no tiene correlato alguno a nivel de la incidencia social de la cultura militante que representa, ni resiste la comparación con el modesto nivel de expectativas políticas reales que se hallan en juego en la polémica. ¿Es la erudición una cualidad distintiva de los derrotados?

En su reflexión final, Watkins pide paciencia a las urgencias izquierdistas y “presentistas” de Clark: la crisis actual no llevará a ningún derrumbe capitalista, algo que ya había entendido la generación de Bernstein; tampoco generará una respuesta política automática (pese a que se encamina hacia su primer lustro de existencia). Pero sin esa reacción popular y lúcida, las perspectivas son ominosas, como la propia Watkins advierte con realismo. ¿Conseguirá esta crisis reformular el poder europeo con un nítido giro a derecha que desmantele todo vestigio de reformismo social y restablezca las condiciones de miseria popular previas al Estado de bienestar y a la fuerza sindical que lo exigía?

Los problemas de la izquierda abarcan todo tipo posible de registros: debilidades intelectuales en el diagnóstico de la situación y pérdida de presencia cultural en general, atrofia organizativa y vacilaciones políticas, desconcierto programático y tenue influencia social en un contexto de crisis sistémica todo a lo ancho del llamado mundo desarrollado. Las respuestas del poder ante la crisis son los habituales ataques al empleo y al nivel de vida popular. Sus programas económicos de rescate se traducen en despidos, flexibilizaciones laborales, aumento de precios e impuestos y ajustes a los presupuestos sociales, de salud y educación.

3.

En este oscuro escenario internacional, la principal personalidad marxista de EE.UU., el crítico cultural Fredric Jameson, dio a conocer un nuevo libro donde propone una lectura del volumen I de **El Capital** de Karl Marx en la convicción de que la obra puede ayudar a comprender nuestro presente pese al casi siglo y medio de transformaciones sociales y económicas que nos separan de la edición original de ese primer tomo, el único de la obra que Marx alcanzó a publicar durante su vida.³ No es claro, sin embargo, que Jameson se haya propuesto releer a Marx a causa del estallido de la crisis. En julio de 2008, precisamente para la época en que estaba escribiendo su libro, Jameson visitó el CeDInCI y habló del tema,⁴ pero la dimensión de la crisis todavía no resultaba tan clara como pocos meses después, cuando se derrumbó Lehman Brothers. Sólo entonces el desconcierto político general siguió a los temores económicos.

Las crisis económicas suelen reavivar la curiosidad, si no por el marxismo político, al menos por las concepciones y teorías del propio Marx. En el contexto de su obra, el volumen I de **El Capital** ocupa, por supuesto, un lugar privilegiado. Pero en la actual crisis, las propuestas económicas alternativas al dogma neoliberal dominante parecen provenir de las escuelas keynesianas más que de ningún otro sector del pensamiento.

Por cierto que a lo largo de los años se acumularon numerosos libros sobre **El Capital**, por no hablar de Marx y del marxismo como corriente política, posición teórica, visión de la sociedad o de la historia. Sin embargo, en el último cuarto de siglo, y por razones políticas e históricas evidentes, ese impulso bibliográfico se ralentizó notablemente, sin perder todo su impulso. De hecho, y sólo como ejemplo, Jameson destaca un libro de Michael Lobowitz, **Following Marx**, aparecido en 2009.

Representing Capital no es otro manual como aquellos que, durante más de un siglo, han intentado volver accesible la obra cumbre de Marx, a menudo al precio de una simplificación excesiva del núcleo dialéctico de su pensamiento. Jameson intenta, por el contrario, una interpretación a la vez actual y, al menos de algún modo, también políticamente intensa. Sin volver inaccesible al texto, tampoco lo consagra a la vulgarización. Su estilo es claro y preciso, pero la variedad de fuentes que menciona, y la amplitud de perspectivas que recorre en sus análisis interdisciplinarios, se dirigen a un público educado, aunque no necesariamente especializado.

Jameson es un notable lector cuya amplia trayectoria crítica logró proyectarse con mayor energía en el panorama intelectual inter-

³ Fredric Jameson, **Representing Capital. A Reading of Volume One**, Londres, Verso, 2011.

⁴ Un resumen de su charla informal en el CeDInCI puede leerse *on line* en: <http://www.cedinci.org/boletines/be9.htm#2>

nacional a partir de su pionera obra sobre el posmodernismo aparecida en 1991, un celebrado esfuerzo de síntesis cultural y sociopolítica.⁵ Constituye una ironía que la que quizá es la última contribución mayor del marxismo sea un libro donde se registra el más arrollador triunfo histórico del capital en el plano cultural.

La crítica literaria, la teoría política y económica, así como el psicoanálisis concurren en los multifacéticos trabajos de Jameson. Pocos años más tarde, Perry Anderson lo describió como el gran escritor del marxismo de nuestros días. Por sus vastos intereses, erudición y energía política, comparó su obra con la de Lukács y Adorno (autor sobre el que Jameson escribió un estupendo ensayo).⁶ **Representing Capital** adquiere entonces una relevancia especial, puesto que es, al mismo tiempo, el único de una larga serie de libros producidos por el autor que se consagra exclusivamente al estudio de quien es su principal referente teórico-político: Karl Marx.

Representing Capital se ubica con justicia a la altura de las obras mayores de Jameson. En una extensión relativamente breve, revisa un texto fundamental para la auto-comprensión de la modernidad y moviliza para ello una serie de referencias, impresionantes en cuanto a su alcance y variedad. Sus análisis ponen en juego temas freudianos y literarios, históricos o propios de la táctica política. El espectro de autores aludidos abarca varias épocas. Cosmopolita, la visión de Jameson nunca se restringe a lo que su cultura de origen tiene para ofrecer (una limitación habitual en sectores completos del mundo académico anglo-americano). Mide cuestiones tratadas en **El Capital** con problemas complejos y vigentes, como la crisis de representación, un tema que reconoce derivaciones tanto en la teoría estética como en la política (y, según agrega Jameson, en la economía política).

Presente en el título, la noción de representación constituye un núcleo argumental del libro. Sus distintos capítulos acompañan una lectura de **El Capital** en la que, además de comentar sus principales temas —el enigma de la creación del valor (según la expresión del propio Marx), el papel de la tecnología bajo el capitalismo, etc.— incluyen discusiones filosóficas y análisis retóricos de las figuras conceptuales a las que recurre Marx. Jameson no sólo conecta esos temas y conceptos con Hegel o con las discusiones políticas contemporáneas a la obra de Marx, sino también con las visiones de intérpretes filosóficos posteriores como Sartre o Althusser.

En una de sus originales tesis centrales (y que confieren más vigencia a su trabajo), Jameson sostiene que **El Capital** es una obra acerca del desempleo. La expansión incesante del capitalismo y sus constantes innovaciones productivas no pueden disociarse de la miseria de masas que produce, como quizá se pudo imaginar durante la *golden age* del capitalismo de posguerra.

⁵ Hay traducción castellana: Fredric Jameson, **Teoría de la posmodernidad**, Madrid, Trotta, 1996.

⁶ Perry Anderson, **Los orígenes de la posmodernidad**, Barcelona, Anagrama, 2000; para la traducción castellana del libro sobre Adorno, véase: Fredric Jameson, **Marxismo tardío. Adorno o la persistencia de la dialéctica**, Buenos Aires FCE, 2010, trad. Ma. J. de Ruschi.

Alienación y mercantilización extremas son el resultado de la globalización, pero también de la separación entre trabajadores y medios de vida. El capital crea empleo, pero —por si hiciera falta aclararlo en las actuales circunstancias— también lo destruye en su busca de rentabilidad.

La intención teórica central de Jameson no es un análisis de las categorías o realidades de la economía política, sino la exploración del capitalismo como *totalidad*, si bien pretende separar esta noción de cualquier proyecto filosófico vigente en **El Capital**. Para Jameson, “Toda lectura creativa de **El Capital** es un proceso de traducción”, vale decir, necesita adaptar el instrumental de observación provisto por Marx a condiciones nuevas y a procesos de abstracción que Marx llegó a imaginar, pero jamás consideró que podrían volverse dominantes.

Totalidad alude asimismo a la geografía. El capitalismo es un fenómeno mundial y la mercancía es su célula colonizadora. La expansión del capitalismo es indisoluble de sus crisis, el florecimiento precede al colapso. La dinámica de este sistema no sólo es veloz y mundial, también es contradictoria: su triunfo es su derrota.

¿Qué sector del planeta opone todavía una frontera a traspasar por el capital? ¿Dónde encontrará hoy nuevos territorios para su despliegue? Vender heladeras en India o más automóviles en China no parece ecológicamente sustentable. Con todo, para Jameson la izquierda parece demasiado apegada a la idea de no incrementar la productividad y conservar culturas y entornos comunitarios. Como sabemos, para bien o para mal, Marx no pensaba así. El socialismo, según él, configuraba lo más moderno; ello implicaba que sería más transformador y superador, más productivo y por supuesto más humano. La izquierda romántica y conservadora es melancólica, no apunta hacia un cambio ni hacia el futuro, asegura Jameson.

4.

Jameson sostiene, en otra afirmación sorprendente, que **El Capital**, pese a todo su impacto histórico posterior, es una obra que no brinda conclusiones políticas. La palabra revolución no figura en **El Capital** sino para referir innovaciones técnicas. Con todo, esa obra significó en sí misma una revolución para la teoría política, la cual, a partir de ella, precisó medirse con la omnipresencia del capital y con su eficaz infiltración tanto en el aparato del Estado como en la propia teoría constitucional. Esto es algo sobre lo cual algunos teóricos europeos (Habermas ahora también entre ellos) están insistiendo en sus intervenciones sobre la crisis, pues ella deslegitima peligrosamente al sistema democrático. Lo somete, sin mediaciones ni contrapesos, al despotismo del capital financiero.

Las teorías políticas de la modernidad hasta Marx se caracterizaban por ser, en definitiva, variedades de alguna teoría constitucional. Por ello, de alguna manera, el capitalismo liquidó a la teoría política. Marx habría aplicado en su obra un lenguaje que no se distingue radicalmente del anarquismo, una corriente con



la que sin embargo polemizó. Así, Jameson coincide con la clásica interpretación de Karl Korsch en el sentido de que el marxismo (el de Marx) ofrece, por así decir, dos niveles de lengua. El político, esto es, el de la lucha de clases, y el económico o vinculado a la ley del valor y la acumulación del capital. Para Jameson, pese a la admiración que sentía por los avances científicos de su tiempo (Darwin, etc.), Marx no pretendió fundar una ciencia sino ofrecer una teoría. Queda entonces relevado de las acusaciones de positivismo que se le suelen dirigir.

Representing Capital culmina con un balance, a la luz del presente, de la obra que analiza. En él se explica que la globalización hace todavía más transparentes los análisis de Marx y que en relación a ella existe en la actualidad una dicotomía entre aquellos fatalistas que no imaginan nada mejor, y los voluntaristas que consideran dadas las condiciones para el establecimiento de algo distinto. Entre estas dos posiciones, un retorno a **El Capital** nos posibilitaría apreciar, por ejemplo, que el desempleo de masas de la actualidad ya no puede solucionarse, como sucedía en el pasado, con un retorno parcial de los desocupados a la vida rural o con su emigración a dominios coloniales. Esos caminos ya están cerrados.

El desempleo es la contrapartida de la presión del capital por multiplicar su productividad. Esta observación puede sonar obvia, pero no podría ser más actual. Se trata de conseguir fuerza de trabajo cada vez más barata y, al final, como subraya Jameson, ya no hay quien compre la producción. En palabras del propio Jameson su libro trata en realidad sobre “esa máquina infernal que es el capitalismo”, pero aclara que no es un libro político. **Representing Capital** es un logro intelectual y una muestra de la energía y vitalidad de la izquierda, aunque llevada a cabo por un teórico decano. Su complemento militante queda entonces en suspenso. Por desgracia, no se trata de un déficit peculiar de esta obra, sino de la cultura política en la que, dicho sea de paso, se inscribe con tanto vigor.

Resumen

A partir del estallido de la actual crisis mundial era de esperar que la izquierda intelectual y también la política despertaran del letargo en las que los sumió el hundimiento del socialismo real. Sin embargo, hasta el momento no fue así, más allá de algunas excepciones. Este artículo comenta un intercambio de ideas polémico que tuvo lugar en la **New Left Review** y el ensayo de de F. Jameson, **Representing Capital**, en el que se propone una relectura del tomo I de **El Capital**. Ambos aportes recientes son relevantes para la comprensión de la actualidad de la cultura de izquierda. A partir de la revisión de estas dos fuentes, según se argumenta aquí, se vuelven más nítidos algunos problemas políticos determinantes del presente.

Palabras clave: Crisis; Polémica; Marx.

Abstract

Since the outbreak of the current world financial crisis, many thought that the Left would recover from the shock it suffered with the fall of the so-called real existing Socialism. Until now, though, this was not the case. This article focuses on two different texts, both recent and relevant to understand the current state of the Left culture. The first is a discussion that took place in the **New Left Review**, and the second is F. Jameson's last book, **Representing Capital**, where he offers a new reading of volume I of **Das Kapital**. It is argued here that these two sources show very clearly some of the main political problems of the present.

Key Words: Crisis – Debates - Marx.